

Deseo, máquina de guerra y ontología política: una reevaluación crítica de la lectura de Gilles Deleuze y Félix Guattari en Nick Land

Desire, War Machine, and Political Ontology: A Critical Reassessment of Nick Land's Reading of Gilles Deleuze and Félix Guattari

PABLO RUBIO RAMOS¹

Resumen: El presente artículo estudia la cuestión del deseo en las filosofías de Gilles Deleuze y Félix Guattari desde una perspectiva ontológico-política. Para ello, nos preguntaremos acerca del porqué de la realidad maquinica del deseo enfrentándola a la concepción clásica del deseo como falta. Así, nos valdremos del esquizoanálisis como aparato conceptual de la desterritorialización que nos permitirá analizar estas dinámicas más allá del psicoanálisis tradicional y de la axiomática del semiocapitalismo. En paralelo, estudiaremos cómo el deseo es atravesado en los procesos desterritorialización y reterritorialización que configuran subjetividades y estructuras sociales históricamente determinantes. Finalmente, concluiremos con las consecuencias de una ontología maquinica que disuelve el sujeto orgánico en redes de intensidades con sus respectivos riesgos políticos de reterritorialización y apropiaciones autoritarias del deseo maquinico.

Palabras clave: Deleuze, deseo, máquina, desterritorialización, intensidades

Abstract: This article examines the question of desire in the philosophies of Gilles Deleuze and Félix Guattari from an ontological-political perspective. To do so, we ask why desire has a machinic nature, contrasting it with the classical conception of desire as lack. To address this problem, we employ schizoanalysis as a conceptual apparatus of deterritorialization, which allows us to analyze these dynamics beyond traditional psychoanalysis and the axiomatics of semiocapitalism. We also examine how desire is traversed by processes of deterritorialization and reterritorialization that shape historically determining subjectivities and social structures. Finally, we conclude by considering the consequences of a machinic ontology that dissolves the organic subject into networks of intensities, together with the political risks of reterritorialization and authoritarian appropriations of machinic desire.

Key words: Deleuze, desire, machine, deterritorialization, intensities.

Recibido: 26/05/2026. Aceptado: 21/09/2026.

¹ Pablo Rubio Ramos es graduado en Filosofía y Ciencias Políticas por la Universidad Rey Juan Carlos y máster en Economía Pública por la Universidad del País Vasco, donde actualmente se especializa en política de vivienda y financiarización urbana. Sus líneas de investigación combinan la filosofía continental —en particular el pensamiento de Deleuze y Guattari— con la teoría urbana crítica y la economía política. Ha dado conferencias sobre la filosofía política de Ilienkov y la filosofía libidinal de Deleuze en diversos congresos nacionales. Correo electrónico: prubio015@ikasle.ehu.eus

El deseo maquínico como intersección ontológico-política.

Ahora somos como aire [...] será la prueba de que ya no somos nadie

Carolina Durante en *300 Golpes*

La cuestión del deseo puede parecer, a priori, más cerca de la filosofía moral o política que de la ontología y aquí encontramos, de hecho, el primer gran escollo a la hora de tratar la problemática del deseo en la filosofía de Gilles Deleuze y Félix Guattari. Por ello, el enfoque de este artículo estará centrado en la determinación de las potencialidades ontológicas del deseo para así determinar de qué manera se configura el deseo y sus relaciones con otras ideas fundamentales dentro de la concepción maquínica del propio deseo. A lo largo de estas páginas determinaremos las potencialidades ontológicas del deseo desde una perspectiva materialista y defenderemos una lectura crítica del tratamiento de los conceptos de máquina de guerra y reterritorialización fascista ofrecida por la literatura (Ayala-Colqui, 2023, Casero, 2021, Lyre, 2020). A lo largo de estas páginas atenderemos a cómo los procesos de desterritorialización y reterritorialización configuran agenciamientos concretos con sus respectivos riesgos.

Para profundizar como es debido en el deseo maquínico no podemos evitar preguntarnos, para empezar, sobre cómo puede ser el deseo una cuestión metafísica, es decir, ¿cómo tratar el deseo desde una óptica distinta a la de la psicología o la filosofía moral? La respuesta breve es que tal aproximación no es posible. Como en Spinoza², la ética del deseo presupone una determinada concepción antropológica y ésta, a su vez, una determinada ontología (Leal, 2012, p.16). Por ello, al tratar el deseo, hemos de hacerlo desde una perspectiva ontológico-política (Rodríguez, 2013, p.210) que nos lleve a la pregunta específica de nuestro tema—¿qué es el deseo?— con sus respectivas derivadas en determinadas realidades sociales y, lo que es más, a la pregunta de los modos de existencia que posibilitan un desear concreto (León, 2018, p.198). También Negri (2015, s.p en Ayala-Colqui, 2023, p.157) presupone que toda ontología es política, demostrando que los usos izquierdistas y derechistas del aceleracionismo maquínico deleuziano son posibles en tanto que la propia noción de agenciamiento maquínico contiene en sí misma el potencial reaccionario y revolucionario que se despliegan durante los procesos de desterritorialización y reterritorialización. El artículo se desarrolla en tres movimientos: primero, estableceremos los conceptos de la ontología maquínica necesarios para plantear el problema; segundo, someteremos a contraste la lectura de la máquina de guerra como oposición al capitalismo y su relación con el hombre-máquina y el cuerpo

² La enorme influencia y el constante diálogo entre Spinoza y Deleuze no es casualidad en este sentido. Recordemos el inicio del Libro III de la Ética, donde se afirma que el hombre es considerado “una vez que ha sido determinado a existir (Leal, 2012, pp. 16-17)

sin órganos; tercero, extraeremos las consecuencias del debate ofrecido por Nick Land ante la ambivalencia política del deseo maquínico y de la desterritorialización. A este itinerario incorporamos, en cada uno de sus momentos, un cotejo directo con las fuentes primarias en disputa. Frente a la lectura de Rodríguez (2013) sobre la pertinencia de hablar de un "yo" o una "comunidad" en la interrelación maquínica, la de Ayala-Colqui (2023) sobre la máquina de guerra como opuesta a la axiomática capitalista, y la de Land (1993a) sobre el deseo maquínico como pulsión hacia la disolución de intensidades nazi, recurrimos a una lectura directa de *El Anti-Edipo* y *Mil Mesetas*. Ante estas tres interpretaciones —influyentes, pero, sostendremos, insuficientes—, mostraremos que todas presuponen una lógica binaria —de sujeto constituido, de oposición Estado/anti-Estado, de fascismo-nazismo como culminación necesaria— que la propia ontología maquínica descarta; lo que nos permitirá proponer, en cada caso, una lectura alternativa, heterodoxa y fundada.

Ante esta pregunta inicial surgen otras muchas —¿cómo superar la dicotomía razón-deseo?, ¿cómo deconstruir el deseo del tardocapitalismo?, ¿cómo construir una máquina deseante?— que nos acaban dirigiendo a la pregunta de *lo maquínico* en Deleuze, cuestión que trataremos en la última sección de este artículo. Si consideramos la ontología como la disciplina que estudia, pero también realiza, una diferenciación entre entes, es decir, entre aquellas cosas que son y se dan a la presencia; una interpretación ontológica y política del deseo intentará descubrir las posibilidades que este contiene y construir un saber y desear maquínico interconectado (Rodríguez, 2013, p.226). Ahora bien, Rodríguez (2013, pp. 224-226) enfrenta esta cuestión con continuadas alusiones a la reconstrucción de un "yo" natural oprimido o de un saber comunitario. Sin embargo, esta lectura presupone precisamente lo que la ontología maquínica disuelve: un sujeto o una colectividad ya constituidos como unidades previas a la interrelación de potencialidades deseantes. Como veremos con el desarrollo del concepto de hombre-máquina, la expansión de la noción de sistema absorbe la propia categoría de persona, de tal modo que hablar de un "yo" o una "comunidad" reintroduce la unidad molar reterritorializante que el esquizoanálisis busca precisamente desmontar (Deleuze & Guattari, 1972, p.103). No existe, por lo tanto, una comunidad compuesta de sujetos individuales ni una noción de sujeto organizado (Deleuze & Guattari, 1972, p.197) que sirva de punto de apoyo para la lectura postfeminista de Rodríguez.

Para Deleuze y Guattari, el deseo como fuerza se encuentra atravesado por unos procesos sociales que han de comprenderse como devenires (Rodríguez, 2013, p.208). Es decir, una parte importante de su propuesta metafísica se construye deconstruyendo los pilares de la metafísica moderna al tiempo que pretenden separarse de las dicotomías representativas clásicas³ (Rodríguez,

³ Entre las que contamos la de sujeto-objeto; producción-reproducción o, lo que aquí nos atañe, la dicotomía razón-deseo-

2013, p.208). La derivada política de esta ontología resulta en un programa antipsicoanalítico y antidualético cuya consecución resultaría en una liberación de las potencialidades y capacidades creativas de los *marginados* —véase también la obra de Fujita Hirose (2021, p.18) para comprender el paso del proletariado como sujeto revolucionario a, dependiendo de la obra, las minorías o los marginados—al tiempo que se les permite, en un principio, no verse subsumidos en una gran síntesis reunificadora reterritorializante.

En paralelo, la noción de ontología maquínica con la que trabajaremos no está exenta de dificultades. Como punto de partida, hemos de empezar por la consideración de la ontología maquínica como una percepción; la percepción de que las máquinas y los territorios existenciales se dan mutuamente para el otro (Carvalho, 2022, s.p). El ser que estudia la ontología maquínica, entonces, no será sino el nódulo maquínico, el flujo de la máquina abstracta conectada a la máquina concreta, aunque este estudio no se reducirá a los flujos, sino que se remite a una comprensión de todo ente en tanto que máquina, esto es, una teoría del agenciamiento y de la multiplicidad que funciona recomponiendo elementos heterogéneos (Bryant, 2014, p.54, 56). Este *ser*, sin embargo, no podría estar más lejos de las concepciones tradicionales heredadas de la filosofía griega o alemana. El ser-máquina es sinónimo de caosmosis (Carvalho, 2022, s.p), es decir, hace existentes prácticas que generan complejidad y heterogeneidad ontológica y no clausura y estabilidad. He aquí el gran debate —uno de tantos— al que se enfrenta la ontología maquínica, a saber, la ausencia constitutiva de un soporte ontológico unívoco que se encuentre tras la diversidad de los entes objeto de estudio (Guattari, 1992, p.71 en Carvalho, 2022, s.p)

El método usado para hacer frente a estas cuestiones es el conocido esquizoanálisis que, si bien no se opone plenamente al psicoanálisis, sí rechaza su vertiente edípica y reduccionista. Esta confrontación se articula a partir de la pretensión psicoanalítica-sacerdotal de reducir todos los problemas generales a instancias concretas reducibles a complejos (Overy, 2016, p.152) en oposición a la recuperación renovada del psicoanálisis realizada por Wilhelm Reich (Deleuze & Guattari, 1972, p.141). El esquizoanálisis se presenta, así, como un análisis trascendental y materialista⁴ (Deleuze & Guattari, 1972, p.115) que pretende estudiar las pulsiones del inconsciente desde una doble concepción metafísica y política (Overy, 2016, p.154). Aquí encontramos, de hecho, uno de los grandes debates acerca de la trascendencia o inmanencia de la propuesta deleuziana. Entendiendo trascendencia en su sentido ordinario no encontramos problema alguno, pero si la intentamos comprender desde lo trascendental kantiano, entonces la filosofía del francés es puramente inmanente, pues la trascendencia dificulta el acontecimiento ético (León, 2018, p.196; Land, 1993a,

⁴ La terminología *materialista* parte del primer objetivo del Anti-Edipo según la lectura de Buchanan (Buchanan, 2008, p.27 en Overy, 2016, p.156), a saber, establecer una reaproximación al psicoanálisis desde el marxismo.

p.66). Así pues, la trascendencia a la que nos referimos no presupone un sujeto constituyente trascendental, sino un campo de inmanencia en el cual las prácticas del deseo se despliegan y van produciendo. Por trascendental, Deleuze y Guattari comprenden la determinación de los criterios inmanentes aplicados al inconsciente. Lo trascendental es considerado, entonces, en oposición al inconsciente metafísico, mientras que lo materialista se define en oposición a lo ideológico (Deleuze & Guattari, 1972, p.115).

En lo relativo al materialismo de la propuesta contenida en *El Anti-Edipo*, no podemos considerar la realidad del objeto producido por el deseo como realidad psíquica (Deleuze & Guattari, 1972, p.32), es decir, el materialismo deseante deleuzoguattariano nace de la valoración de la producción del deseo psíquico y la producción social-productiva como la base de la crítica a la consideración de la estructura autónoma expresiva de la mente psicoanalítica (Deleuze & Guattari, 1972, pp.20, 29) y, al mismo tiempo, de la reflexión de la producción deseante como el límite de la producción social (Deleuze & Guattari, 1972, p.41). En cierto sentido, la aproximación al deseo desde el particular materialismo de *El Anti-Edipo* no es sino la introducción de la “producción” en el deseo (Deleuze & Guattari, 1972, p.29), tanto interna como externamente (Deleuze & Guattari, 1972, p.32)⁵. Siendo la filosofía la disciplina encargada de construir o inventar conceptos (Deleuze, 2001, pp. 8-9), podemos comprender todo el aparato conceptual y metodológico de Deleuze y Guattari más como una caja de herramientas de la cual tomar instrumentos concretos que como un edificio plenamente constituido (Head, 2004, p.85). Por ello, en numerosas ocasiones la pregunta correcta a realizar sobre el deseo, el cuerpo o la máquina no será una pregunta acerca de su significado sino una pregunta sobre su ensamblaje teórico y sus efectos en el flujo de intensidades que permite y que corta (Head, 2004, p.85)

(1) Naturaleza del deseo: el deseo como falta producida

No podemos, entonces, intentar separar el deseo en su vertiente ontológica de su estudio como fuerza psicológica o construcción política pues, para Deleuze, hemos de partir desde Freud como aquel que descubrió el poder de la maquinaria del inconsciente y del deseo como un algo producido a partir del sinsentido (Deleuze, 1969, p.91 en Rodríguez, 2013, p.211) para, tras un proceso de deconstrucción y crítica, alcanzar una nueva concepción del deseo. La labor filosófica de Deleuze y Guattari parte de una profunda crítica tanto al psicoanálisis freudiano como al lacaniano, pues una de las posibles derivadas de la aplicación de la metafísica contenida en ambas —la que concibe el inconsciente y el deseo como las causas primeras de todo lo que hacemos o pensamos— limita la

⁵ Siendo este, de hecho, otro de los puntos de quiebre respecto a Kant, a saber, la consideración del deseo desde su producción externa y no desde su comprensión como facultad (Kant, 1981, p.76-77)

frontera de lo posible en una configuración social (Rodríguez, 2013, p.211) represiva. La propuesta analizada propone invertir la primacía ontológica del inconsciente sobre la conciencia (Rodríguez, 2013, p.214) pues considera que el estado de cosas en el psicoanálisis resulta en una representación que muestra el yo solo en su superficie.

Al igual que al aproximarse a la filosofía del lenguaje, la filosofía deleuzo-guattariana se niega a definir el deseo sobre a partir de la pregunta por su significado —¿qué quiere decir *deseo*?—, sino a partir de su operatividad, su funcionamiento dentro de un sistema-máquina (Casero, 2021, p.101). Para las concepciones tradicionales del deseo, su primer gran pecado es su constitución como ausencia; el deseo como falta (Moraga, 2013, p.2). Este deseo entendido como falta se constituye como orientado a una trascendencia, guiado por aquello que no es o no tiene. En *El Anti-Edipo*, Deleuze y Guattari determinan tres grandes errores sobre el deseo: la ya mencionada carencia, la ley y el significante (Deleuze & Guattari, 1972, p.116). La ley hace referencia a la moral transgredida representada en la figura de Edipo. La prohibición refuerza el deseo tradicional como falta gracias a la figura de la transgresión (Moraga, 2013, p.2) que, en realidad, muestra con más fuerza el valor negativo del deseo pues este aparece como castración, castigo y prohibición. El deseo, pues, es una producción social (Díaz, 2005, p.1) sujeta a prohibiciones y permisiones con una carga *molar* o *molecular* en función de su pertenencia a grandes formaciones sociales o a lo inconsciente⁶. Lo molecular, pues, se identifica con lo microscópico, pre-personal y pre-individual perteneciente al inconsciente deseante; mientras que lo molar refiere a lo macroscópico, consciente e interesado (Martínez, 1982, p.40). Es esta una de las razones que nos hacen justificar una aproximación metafísica al deseo pues, si oscila entre lo molar y lo molecular⁷, algo ha de subsistir al mismo que lo constituya como lo que es.

Es a partir de esta constitución como falta que Deleuze y Guattari comienzan a desarrollar una positividad localizada en el objeto que se opone a la ausencia. El deseo pasa a ser, entonces, una tendencia libidinal inconsciente, automatizada y autorreforzada (Hietanen et al, 2019, p.4) que determina a la persona como una acumulación de dichas fuerzas y pulsiones maquínicas. Los impulsos y pulsiones son un eje fundamental del deseo en Deleuze, pues estas son definidas en sí mismas como máquinas que desean. Pensemos que, para la filosofía deleuzoguattariana, el deseo no es sino un estado de los individuos y máquinas (León, 2018, p.199) que, en consonancia con

⁶ Deleuze diferencia entre las máquinas deseantes molares —orgánicas, técnicas, colectivas, totalizantes— y moleculares —deseantes—, jugando un papel central dentro de su ontología del deseo y, en concreto, del sujeto como intersección de conexiones y discontinuidades entre ambas (Díaz, 2005, pp. 6-7)

⁷ Como todo lo estudiado por el esquizoanálisis (Martínez, 1982, p.40)

Nietzsche, nunca se dan de forma libre o desvinculada sino siempre en formación (Guattari, 1976, p.274)

Esta afirmación positiva del deseo deleuziano no hace posible una concepción del goce —que en cierto modo no deja de ser judeocristiana— según la cual este va contra la propia vida y que encuentra felicidad en el mal. El deseo, con su buena carga de culpa, de moral y de ley prohibitiva, se encuentra *codificado* por el poder (Díaz, 2005, p.2) y esta codificación no puede ser interpretada como simple control político sino como la imposición de una interpretación o lectura del deseo desde las estructuras hegemónicas que hacen conscientes a través de su representación las pulsiones inconsciente del mismo. De ahí que en ocasiones se refiera a la aproximación deleuzoguattariana como una propuesta para liberar el deseo (Overy, 2016, p.165) pues este no puede entenderse como el deseo consciente de aprobar un trabajo de la universidad o tener una hipoteca⁸ sino como el estado de pulsión maquínica inconsciente (León, 2018, p.203). Así, el deseo positivo es un deseo por sí mismo, no es deseo de querer sino fuerza de querer y que, en virtud de ello mismo, produce y maquina (León, 2018, p.206).

Al mismo tiempo, la representación —o, mejor dicho, la ausencia de esta— juega un papel fundamental en la crítica de la producción del deseo en tanto que el deseo sin representación no tiene objeto, haciéndose este problemático para el poder. La codificación del deseo implica una lectura y una direccionalidad que nombra, etiqueta y domina haciendo, por ejemplo, posible la reificación mercantilizada de su objeto⁹. Deleuze y Guattari ofrecen una crítica del deseo sometido a las exigencias aplastantes de la representación (Deleuze & Guattari, 1976, p.60). El deseo se ha encontrado tradicionalmente inmerso en una triple represión prohibitiva y moral de la representación compuesta por la de la representación reprimente, el representante reprimido y lo representado desplazado (Deleuze & Guattari, 1976, p.120). En esta línea, Deleuze considera que cada sociedad produce sus propias formas de subjetividad enfermizada —los marginados: el perverso social el culpable de las psicosis paranoicas totalitarias o los perversos individualistas del capitalismo avanzado— a partir de la represión moral de la representación. Sin embargo, en el proceso de desarrollar nuevas organizaciones del deseo, al intentar maquinizar las intensidades del deseo molecular, se llega a un deseo maquínico —véase el epígrafe (3)— que ni se concibe como falta ni tiene a personas como su objeto, aunque se acumulen estas intensidades en sujetos determinados (Díaz, 2005, p.7), sino que es fuerza activa y productiva de la realidad. Por maquinizar no entendemos

⁸ Es esta otra de las grandes divergencias respecto a la ética kantiana, a saber, la primacía del afecto inconsciente sobre el interés y la voluntad (León, 2018, pp.203-204)

⁹ No toda codificación deifica pues la línea de fuga artística también implica cierta codificación, pero de forma creativa y manteniendo las intensidades deseantes necesarias (Díaz, 2005, p.4)

sino la conexión infinita y rizomática de las conexiones entre máquinas deseantes (Deleuze & Guattari, 1976, p.399). Por ello, el deseo maquínico pasa a concebirse topográficamente, como una zona de saturación de deseo en el sujeto y, como veremos más adelante, como una máquina dentro de un gran sistema.

Deleuze propuso ante esta codificación neoliberal de la energía libidinal molar, una liberación de las fuerzas moleculares deseantes (Díaz, 2005, p.3) que disuelve el individuo en una indeterminada singularidad del deseo. Esta energía molecular se ensambla y transmite acoplada a órganos que se encuentran simultáneamente acoplados a órganos. De esta manera se conforman máquinas conectadas en una circulación que, al mismo tiempo, produce cortes y discontinuidades. Estos cortes son casi tan importantes como las conexiones de intensidades (Guattari, 1976, p.276). Dentro del devenir rizoma, el corte es un elemento de diferenciación respecto a otras estructuras significantes en exceso, el deseo maquínico-rizomático puede ser interrumpido —cortado— en cualquier parte sin impedir su reconstrucción (Deleuze & Guattari, 2004, pp.15, 112, 145) Pensemos que, si todo fuera conexión de energía libidinal, este deseo molecular se tornaría molar, totalizante (Díaz, 2005, p.3).

(2) Territorialidad y desterritorialización

Desterritorializarse puede interpretarse como una huida de la molarización (Díaz, 2005, p.4) totalizante del deseo, hacerse pura intensidad libidinal, cuerpo sin órganos, devenir. De ahí que cuando pensamos sobre el deseo deleuziano podamos referirnos a él como una llegada a ser-complejidad (Overy, 2016, p.155). Cuando decimos “cuerpo” en la ontología maquínica de Deleuze y Guattari, podemos hablar, en realidad, de tres tipos de cuerpos —sociales—: el cuerpo capital-dinero, el cuerpo de la tierra y el cuerpo despótico (Díaz, 2005, p.5). El de la tierra no es sino el de las sociedades primitivas de deseo masificado y canalizado a través de tabúes o leyes no escritas; mientras que el cuerpo despótico el propio de las formas totalitarias de gobierno con ley escrita. Sin embargo, el que aquí nos concierne es el cuerpo del capital-dinero, el propio de las sociedades actuales de deseo privatizado (Díaz, 2005 p.5). Deleuze concibe el capitalismo como una forma concreta de organización social de producción de deseo (Díaz, 2005, p.5) que resulta en una destrucción de las sociedades modernas y, al mismo tiempo, en una abstracción de la intensidad del deseo que se ve atrapada por la forma valor-mercancía. En cualquier caso, la pregunta acerca del cuerpo, como la pregunta sobre la máquina, ha de realizarse sobre sus conexiones y afectos, dejando de lado la pregunta por su supuesta realidad o verdad interior (Head, 2004, p.86)

Cuando escribimos sobre desterritorialización hacemos referencia a un proceso que descompone de alguna manera el concepto de sujeto individual construyendo, según las aportaciones de Wengerscheid a la filosofía del deseo (Wengerscheid, 2017, p.39), una nueva red —*network*— de

intensidades y deseos al trascender el yo y convertirse en otro. La desterritorialización, como proceso que permite emerger las fuerzas e intensidades deseantes, debe comprenderse como un proceso que *desestratifica y descentra* el territorio, el propio mundo (Matti, 2020, p.21). En este nuevo mundo no hay lugar ni espacio para el yo ni para el cuerpo como organismo que forma parte de ese mundo.

Convertirse en otro implica, desde la lectura posthumanista de Deleuze, una concepción del deseo desde la cual este no es reducible a un número limitado de iteraciones e interacciones entre dos individuos concretos sino a toda una miríada de encuentros, relaciones y asociaciones en red entre los elementos personales y los maquínicos hasta plantear la duda de hasta qué punto merece la pena seguir distinguiendo entre uno y otro como elementos separados de la red (Wennerscheid, 2017, p.43). Pensemos que este volverse otro —máquina, devenir intensidades— vacía de significado ontológico al yo (Matti, 2020, p.25), dando lugar a un espacio asignificante, es decir, no determinado por la axiomática dominante para hacer del cuerpo y del sujeto una desorganización creativa de resistencia: una *máquina de guerra*. Así, queda abierto un margen de huida, una línea de fuga localizada en los flujos que no se pudieron codificar bajo esa forma de organización de las intensidades que crece sobre los márgenes.

Todo proceso de desterritorialización es, al mismo tiempo, un proceso de reterritorialización (Matti, 2020, p.25), pues las fuerzas deseantes fugadas se recombinan y vuelven a agenciar en un proceso que desemboca en la creación de un nuevo territorio. El cuerpo devenir puede acabar siendo capturado o atraído por nuevos espacios (Head, 2004, p.88). Es así como llegamos a la cuestión de la desterritorialización y sus riesgos, puesto que el territorio no es sino un *acto* que determina los ritmos y espacios del cuerpo-organismo (Matti, 2020, p.26)

(3) Ontología maquínica para un cuerpo sin órganos.

Y mil programas distintos
convergen en uno solo
y te apoderas de mí
a través del monitor
Aviador Dro en *Amor Industrial*

La ontología de los autores aquí tratados es, por lo tanto, maquínica y por ello todo habrá de ser necesariamente máquina (Ayala-Colqui, 2023, p.153). Sin embargo, a lo largo de este artículo hemos dado por sentado el concepto clave a través del cual gira toda la ontología en cuestión: el concepto de “máquina”. Es harto complicado generar definiciones aisladas dentro de la obra de Deleuze y Guattari, su propia metodología filosófica nace de una aproximación asistemática o

discontinúa a los fenómenos pensados. ¿Cómo es posible entender deseo y máquina como algo separado del deseo maquínico? ¿Qué son esos *loops* e intensidades de un cuerpo sin órganos? Ya Deleuze advertía en 1974 (p.278 en Lyre, 2020, p.39) que los términos usados en sus obras son completamente intercambiables y que el propio uso de términos como esquizoanálisis o máquina-deseante son en sí mismos una trampa, pues no tienen realmente un significado. Esta postura es, sin embargo, hartamente matizable y Guattari, por la parte que le corresponde, considera necesario seguir usando las palabras propias del esquizoanálisis para mistificar, encantar y poetizar el mundo (Lyre, 2020, p.40).

Como mencionamos en nuestra introducción a este asunto, el pensamiento de Deleuze y Guattari no puede separarse de su oposición al estructuralismo y, sin embargo, toman de él ideas clave para atacarlo con sus propios instrumentos (Casero, 2021, p.100). El concepto de máquina es formulado por Guattari, por primera vez, en *Máquina y estructura* (1969)¹⁰ como forma de marcar distancia de los estructuralistas franceses. En esta obra se define “máquina” como un sinónimo de *foco constitutivo*, de territorio enmarcado en una constelación de valores incorpóreos (Guattari, 1992, p.70 en Carvalho, 2022, s.p) o, concebida como oposición al estructuralismo, como un sistema de cortes (Martínez, 1982, p.37). Deleuze comentaba en la introducción a la obra (Guattari, 1976, pp. 20-21) que *máquina* es un concepto contenido en la propuesta teórica de estructura y que en él se contienen los intentos de acabar con las rigideces jerárquicas y las divisiones limitantes. El término “máquina” no ha de ser entendido como un artefacto o instrumento técnico, sino como un límite ontológico donde todo lo que aparece, el ser, maquiniza, monta y construye desde, por y sobre sí mismo (Ayala-Colqui, 2023, pp.153-154). Podemos, asimismo, encuadrar la máquina como sistema de relaciones, como una *descorporalización* de los afectos espinosianos. Mientras para el holandés los cuerpos están dispuestos a verse afectados y ser efecto de (Spinoza, 1980, p.89 en León, 2018, p.196), para Deleuze la máquina no se entiende por sí sino por el sistema que conforma (Guattari, 1976, p.274). El concepto “máquina”, como base de la propuesta de deseo aquí estudiada, es, asimismo, una apuesta por abrir nuevas líneas de fuga, antes que libertad en sentido clásico, de carácter nómada que agregasen y generasen asimismo nuevas capacidades (Casero, 2021, p.100) de sistemas auto-organizativos. Igualmente, la *maquinidad* no es solo conectable dentro del gran ensamblaje libidinal, sino que es, a su vez, removible (Ayala-Colqui, 2023, p.155), dando lugar a una ontología oscilante entre la ya mencionada continuidad y discontinuidad. Así nace la cibernética

¹⁰ Véase Guattari, F. (1976). *Psicoanálisis y transversalidad : crítica psicoanalítica de las instituciones*. Siglo Veintiuno.

como oposición al estructuralismo, haciendo pivotar por el camino el concepto de sistema, pues se considera parte de una “teoría general de sistemas” marcadamente antimecanicista y antiesencialista. Asimismo, desde una aproximación puramente cibernética a la interpretación de sistema, este se diferencia de la simple estructura por su capacidad de autorreproducción¹¹ o *autopoiesis*¹² (Casero, 2021, p.102; Guattari, 1976, p.276). Al igual que una máquina cibernética —pensemos en el ordenador como sistema maquínico no mechanicista— se diferencia de una máquina mecánica, el sistema maquínico se caracteriza por una singularidad no permutable (Guattari, 1976, p.274 en Casero, 2021, p.111) donde las funciones de un elemento específico depende de las relaciones de esa singularidad con otras, creando procesos de diferenciación que determinan una posición ocupada que, según la concepción tradicional de estructura, subsumiría al individuo por su posición topológica. Mientras que la estructura es una estabilidad totalizadora, el sistema es un cambio que se autoproduce continuamente dentro de un *ensamblaje*; pues cuando filosofamos sobre lo maquínico (Casero, 2021, p.112) no nos referimos a una máquina concreta sino a un ensamblaje de máquinas¹³ que, como el cuerpo sin órganos, nunca termina por conformar un todo superior de sus partes unificadas (Martínez, 1982, p.38). Asimismo, que las máquinas cibernéticas no sean capaces de ser reproducibles por sí mismas sino por intermediación del hombre no hace que estas no sean autorreproducibles tal y como no afirmamos que una margarita carece de sistema reproductivo por necesitar de la abeja (Lyre, 2020, p.40).

La disolución maquínica del sujeto puede comprenderse mejor como un gran devenir —recordemos que todo proceso social y ontológico es, para el esquizoanálisis, devenir— en grupos-sujetos¹⁴ y colectividades donde se propone un deseo renovado que transforma, en consecuencia, todos los procesos y estructuras sociales detenidas previamente en sistemas (Ayala-Colqui, 2023, p.144). Es decir, el ser no solo maquiniza sino que la máquina maquiniza a su vez *lo social* (Ayala-Colqui, 2023, pp. 144-145). Esta interpretación del ordenador es por lo tanto expandida a las máquinas sociales, económicas e (in)corporales (Guattari, 1996, p.115 en Casero, 2021, p.102). Esta expansión de la noción de sistema acaba absorbiendo la propia categoría de persona. Tras una primera interacción con la máquina, el sujeto y sus fuerzas entran en contacto con las fuerzas y componentes del sistema dejando atrás el sujeto “hombre” y dando paso al sujeto hombre-máquina (Casero, 2021, p.102).

¹¹ Algunos (véase Land, 1993) argumentarían en favor de una interpretación de los sistemas desterritorializados como autoreplicantes en lugar de autoreproducibles.

¹² Junto con su carácter no-trivial que determina su incognoscibilidad e impredecibilidad.

¹³ Por ello decimos “sistemas maquínicos” y no “de máquinas”.

¹⁴ Podríamos añadir sujetos-máquinas

La relación con el concepto marxista de alienación toma aquí un componente aún más metafísico si cabe. Mientras que la interacción hombre-instrumento mecánico dentro de un proceso de producción alienado da lugar a un alejamiento del propio sujeto, la interacción con la máquina cibernética disuelve la propia noción de sujeto que, sin embargo, no se ve necesariamente como algo negativo sino como una oportunidad para comunicar estos dos elementos que, aunque unidos y disueltos, mantienen una distancia que les permite comunicarse, apostando por “una instrumentalización no neoliberal de la cibernética” (Casero, 2021, p.103).

Como ya vimos, a partir de esta idea han nacido una serie de interpretaciones de carácter posthumanistas que no ofrecen sino una comprensión restringida de este hombre-máquina. Para Wengerscheid (Wengerscheid, 2017, p.42), la deconstrucción de la frontera entre hombre y máquina supone la deconstrucción de la idea hombre-ciudadano y la consecuente primacía del hombre dentro del sistema natural. Ahora bien, este hombre-máquina no implica que él mismo se experimente como máquina sino que supone la realización de que se vive atravesado, habitado y rodeado máquinas (Deleuze, 2008, p.41). Frente a una interpretación en exceso mecánica, el devenir máquina puede interpretarse desde la asunción de que los órganos funcionan exclusivamente en tanto que elementos de una máquina, es decir, como una pieza conectada a otra pieza exterior (Deleuze, 2008, p.41).

Esto no es sino el cuerpo sin órganos deleuziano, aquel privado de sus elementos biológicos y aislado de sus partes. La *lucha* de Deleuze contra los órganos no es en oposición a la laringe, los ojos o el ano (Deleuze, 2008, p. 43), sino en contra del propio organismo. Todas estas páginas han ido marcando el camino hacia la disolución del yo orgánico: el enemigo *es* el organismo (Deleuze, 2008, p.43) pues el organismo impone la molaridad totalizante a unos órganos, cuya existencia es pre-orgánica, integrándolos en la sinergia del cuerpo como un todo (Deleuze, 2013, pp. 90-91 en Matti, 2020, p.30). El cuerpo sin órganos es, entonces, el cuerpo que no es cuerpo (Deleuze & Guattari, 2004, p.42), el que rechaza el *régimen* organismo en favor de una atracción de los órganos que los hace funcionar de una manera distinta, molecular. El cuerpo sin órganos es el vehículo que permite el tránsito de las intensidades a través de él al tiempo que él mismo es de intensidad cero (Deleuze, 2008, p.44). El cuerpo funciona en sí mismo como una máquina, conectándose y ligándose a otros. Las nuevas intensidades descubiertas por el cuerpo sin órganos le permiten dejar de ser funcional, volviéndose intensivo, esto es, improductivo (Deleuze & Guattari, 2004, p.158).

Objeción fuerte y conclusión: los riesgos de la reterritorialización

Morality has become the complacent
whisper of a triumphant priest: you better
keep the lid pressed down on desire,

because what you really want is genocide.

Nick Land en *Making It with Death* (1993)

La necesidad de tratar la consecuencia política del deseo nace de interpretar que todo el espacio social y político puede reducirse a ser determinado por el deseo (León, 2018, p.205). A la hora de estudiar las consecuencias ontológico-políticas del esquizoanálisis deleuzo-guattariano, una de las principales críticas vertidas contra sus creadores fue la de una pretendida confusión entre esquizofrénico —en concreto el término de huida “esquizofrénica”— y revolucionario (Lyre, 2020, p.42). Aunque dedicaron no pocas páginas a distinguir lo uno de lo otro, tal cuestión sigue planteando grandes debates entre los que podemos contar las aportaciones, nunca exentas de polémica, de Nick Land. Propuesta desarrollada, al menos parcialmente, a partir de la recuperación deleuzoguattariana de la *Psicología de masas del fascismo* (1933), de Wilhelm Reich (Deleuze & Guattari, 1972, p.36). El debate que genera la posible similitud entre desterritorialización y revolución ha llevado a muchos (Casero, 2021, p.115; Lyre, 2020, p.44; Land, 1993) a dividir la lectura política de la ontología aquí presentada entre una corriente prorrevolucionaria-izquierdista y antirrevolucionaria-derechista. Las lecturas aceleracionistas asociadas al anarcocapitalismo aparecen contenidas en el potencial emancipatorio del sistema deseante hombre-máquina (Casero, 2021, p.115). Y, como tal, hemos de estudiar los riesgos de una desterritorialización reaccionaria como ya señaló Negri (Negri, 2015 en Ayala-Colqui, 2023, p.157).

La máquina que hemos tratado en el epígrafe anterior es realmente una dupla metafísica que puede dividirse entre máquina abstracta y la máquina-agenciamiento concreta (Ayala-Colqui, 2023, p.157). La máquina se dice en *Mil Mesetas* (Deleuze & Guattari, 1985, p.27 en Ayala-Colqui, 2023, pp.156-157) como agenciamiento pues, en su multiplicidad, conecta unos factores y componentes del ensamblaje que no se agotan en su vertiente material¹⁵ y que permite la relación de realidades múltiples simultáneas, pues lo importante en la máquina no son sus componentes sino las relaciones entre ellos (Ayala-Colqui, 2023, pp.158).

A la hora de tratar la deriva política de la desterritorialización nos preocupa con más intensidad la máquina abstracta, pues esta se encuentra marcada por una potencialidad de creación... y de liberación colectiva que, sin embargo, debe realizar un agenciamiento¹⁶ concreto definido como

¹⁵ No siendo por ello inmaterial sino, en todo caso, diagramática (Deleuze & Guattari, 2004, pp.366, 422), esto es, que opera a partir de materias no formadas y de funciones no formales.

¹⁶ Agenciamiento (*agencement*) puede ser traducido como dispositivo y ya en ellos se encuentra un cierto punto de desterritorialización (Deleuze, 2008, p.124)

máquina de guerra que Ayala-Colqui comprende, erróneamente según nuestra interpretación, como opuesto a la axiomática¹⁷ del capitalismo (Ayala-Colqui, 2023, p.157).

Consideramos esta interpretación de la máquina de guerra problemática porque esta no debe ser definida en tanto que forma de lucha anti-Estado o como un no-Estado. Dicho de otro modo, la máquina de guerra no puede comprenderse desde la creencia de que basta sustituir la oposición de lo Uno por la distinción de tipos de multiplicidad (Deleuze & Guattari, 2004, p.515), ni puede reducirse a la mera oposición de estratos y planos de consistencia no estratificados (Deleuze & Guattari, 2004, p.74). El propio potencial de la máquina de guerra se encuentra en que, aún en oposición al aparato del Estado, esta oposición ni es constitutiva de su definición (Deleuze & Guattari, 2004, pp.366, 422). Tiene, en sí misma, una diferencia fundamental respecto de otras formas de resistencia o lucha en tanto que no pretende ser definida por su oposición al capitalismo: esta es lo no-actualizado, lo no-estratificado (Deleuze & Guattari, 2004, pp.143-144), lo exterior a ello. La distinción es relevante: oponerse a algo implica definirse partir de ello —seguir dependiendo de sus términos—, mientras que la exterioridad que Deleuze y Guattari atribuyen a la máquina de guerra es precisamente lo que le permite no quedar capturada por la lógica binaria Estado/anti-Estado que Ayala-Colqui le atribuye. Dicho de otro modo: la máquina de guerra no se define a partir de su oposición frente a la axiomática capitalista, sino que ocupa una posición de alteridad respecto de ella, generando nuevas formas, codificaciones creativas de signos que no pueden ser capturadas por el Estado al que se opone sin reducirse en esta oposición. Esta distinción no es meramente terminológica: si la máquina de guerra se definiera por oposición, aún oponiéndose, quedaría absorbida por la misma axiomática que pretende superar—el capitalismo, como sistema axiomático, es notoriamente capaz de axiomatizar sus propias negaciones—. Es precisamente su exterioridad expresa a partir de una articulación de sí misma que no se reduce a su oposicionismo lo que la vuelve, para Deleuze y Guattari, una fuerza genuinamente disruptiva, pues no puede ser capturada por los flujos de la máquina capitalista. Además, su génesis como desarrollo de la máquina deseante profundiza aún más en el deseo como fuerza disruptiva y desestabilizante, pues esta encuentra su raíz en la producción de afectos y del inconsciente deseante.

En cualquier caso, fue la interpretación y crítica de Nick Land la que mejor supo ver los riesgos de la reterritorialización. En *Making It with Death* (1993), advirtió de cómo el proceso inmanente¹⁸ de liberación de las potencialidades deseantes se ve constreñido por la reconstitución de mecanismos de control arcaicos como la fe, la maquinaria estatal o los neo-tribalismos que suponen

¹⁷ Esto es lo que se ha venido a definir como semiocapitalismo en el ámbito de la ontología del deseo (véase Genosko, 2012 en Hietanen et al, 2019, p.2)

¹⁸ Land destaca por ser uno de los más firmes defensores de la lectura antikantiana de Deleuze.

una vuelta al deseo molar moralizado (Land, 1993a, p.66). Es por esto por lo que se refiere al capitalismo como una gran máquina dirigida al suicidio social, pues consigue potenciar aquello que lo descompone; no por un error de funcionamiento sino como una función inherente al mismo (Land, 1993a, p.68). Así dispuesto, la máquina de guerra sería solo una parte de la máquina del capital, siendo incapaz de imaginar verdaderas intensidades moleculares. Para su interpretación recurre a la lectura realizada en el *Anti-Edipo* del fascismo como riesgo metafísico, es decir, como máquina deseante total. El deseo fascista contenido en esta aproximación al proceso de reterritorialización supone una reconstrucción del corsé moral del deseo (Land, 1993a, p.72) que difiere profundamente de otras interpretaciones hegemónicas como la ofrecida por Borghi (2014, pp.81-82), que permiten ver un cierto potencial transformador en la reterritorialización como correlato de la desterritorialización, es decir, como aquello que expresa las relaciones diferenciales encontradas en ella misma.

No hemos más que ver cómo su tesis doctoral, *Sed de Aniquilación*, publicada en 1991, adelanta los temas e interpretaciones de su lectura deleuziana de 1993 y su final defensa del aceleracionismo de derechas. Asimismo, hemos de leer a Land, no solo como un intérprete de Deleuze, sino como un particular y disruptivo heredero de su método que, como tal, aboga por afirmar que el dolor, la degradación y la muerte son todas una misma cosa: la esclavitud del sometimiento al deseo como falta (Land, 2021, p.139).

Land analiza, pues, la distinción fascismo-nazismo desde sus sistemas de deseo. Así, argumenta que, mientras el fascismo clásico no es sino un impulso reterritorializante donde el yo se ve acoplado a las formas de deseo molar-totalizantes, el nazismo es una verdadera apropiación antirrevolucionaria de los flujos moleculares haciendo del deseo maquínico una nueva forma de dominio genocida y suicida consecuencia de la pulsión freudiana de muerte (Land, 1993a, pp.73-74). Esta interpretación de la pulsión de muerte no se realiza desde la concepción tradicional de Freud sino desde una reapropiación deleuziana según la cual la pulsión de muerte no es un deseo de muerte sino de disipación de intensidades (Land, 1993a, pp.74-75). La reterritorialización —fascista— se vende así, según la heterodoxia landiana, como una prevención de los riesgos de la verdadera desterritorialización —nacionalsocialista—, a saber, que requerimos del dominio moral-molar del deseo como forma de preservarnos y de mantener volviendo a Spinoza, el *conatus*. Podemos resumir esta postura con sus propias palabras: “If you don't obey daddy you'll become a Nazi.” (Land, 1993, p.73) o “What if —instead of How Do You Make Yourself A Body Without Organs?— one were to ask: how do you make yourself a Nazi?” (Land, 1993, p.75)

Así pues, tal y como hemos dispuesto, el deseo maquínico deleuziano se puede interpretar como una alternativa inmanente y antiestructuralista tanto a las leyes morales que lo restringen como

a la disipación suicida de intensidades representado por la reterritorialización *nazi*. Deleuze y Guattari consiguen con su propuesta filosófica atacar las bases del deseo occidental desde una interpretación plena que abarca desde la metafísica a la política pasando por la ética sin realmente dividir su aproximación en tales categorías.

A lo largo de este artículo nos hemos enfrentado, no obstante, a una serie de complicaciones derivadas de la aplicación de esta *tool box* conceptual. La elasticidad opaca de los conceptos tratados, así como las consecuencias de la aplicación de tal ontología política, nos lleva a una pregunta que deberá ser necesariamente respondida, a saber: ¿no es el deseo maquínico una propuesta metafísica profundamente inhumana? (Land, 1993b, p.479). Conviene destacar, en este punto, que el concepto de máquina en la ontología maquínica no tiene la máquina técnica como modelo: se trata, en realidad, de una composición de elementos heterogéneos que disuelve la distinción de las esferas rígidas de "hombre" y "naturaleza". Ambos términos no son dos realidades enfrentadas, sino una misma y única realidad esencial del productor y del producto (Deleuze & Guattari, 1972, p.14). Esta composición que enlaza "lo humano" con lo "no humano", sin tomar a ninguno de los dos como modelo del otro, es lo que evita que una ontología no centrada en el hombre pueda considerarse, por ello mismo, "inhumana" en la manera en la que Land parece indicar.

La lectura de Land resulta convincente en su diagnóstico: la reterritorialización fascista efectivamente opera como freno moral-molar frente al riesgo de disipación total de intensidades. Sin embargo, su equiparación de esa disipación con el nazismo como "verdadera" desterritorialización revolucionaria (Land, 1993a, pp.73-75) resulta menos sostenible una vez se admite —como hemos argumentado en el punto anterior— que la máquina de guerra no se define por oposición sino por exterioridad. Si la máquina de guerra escapa a la lógica binaria fascismo/liberación que Land presupone, su lectura del nazismo como pulsión de muerte deleuziana pierde parte de su necesidad conceptual: no toda desterritorialización que evita la reterritorialización molar tiene que resolverse en la disipación genocida que él describe. Aceptamos, pues, el diagnóstico de Land sobre los riesgos del deseo maquínico sin aceptar necesariamente su conclusión sobre la inevitabilidad de esos riesgos. La recuperación de Reich, Bataille o Paul Virilio por parte de Land para su lectura del deseo deleuziano se realiza, entonces, con vistas a la construcción de un materialismo libidinal donde confluyen un fatalismo despiadado con la total supresión de la moralidad y la deshumanización de la naturaleza. Es, pues, la total realización de lo que aquí hemos definido como máquinas deseantes. No queda terreno para la moralidad y apenas para la política en un sentido siquiera reminiscente de lo que podemos llamar ilustración. El deseo maquínico, así como sus efectos en el yo-corporal, las sociedades y las culturas políticas resulta en una disolución de las subjetividades, abandonando al desterritorializado en un espacio de intensidad cero. La lectura de Land solo es posible porque esta

se encuentra parcialmente contenida en la propuesta deleuziana tanto metodológica como sustancialmente. Si bien ni Deleuze ni Guattari defendieron una plena disolución de las subjetividades ni la eliminación radical del yo, en esta investigación consideramos que la ya mencionada *tool box* desterritorializante ofrece un marco conceptual desde el que desarrollar la posterior defensa landiana del capitalismo cibernético como una fuerza capaz de romper los bucles de retroalimentación negativa que, al igual que los termostatos o las válvulas de seguridad, permiten que la energía se estabilice solo es posible rizomáticamente.

He aquí que planteamos la pregunta final, ¿qué hacer —si es que hay que hacer algo— una vez alcanzado el cuerpo-máquina más allá de ser puro deseo? Y, en paralelo, ¿qué noción de sujeto queda tras el paso del deseo deleuziano? Quizás la misma que en el sujeto revolucionario de Marx, de manera que la pulsión revolucionaria conduce necesariamente hacia su autodisolución, lo que permite una recuperación del infinito potencial revolucionario de Deleuze en la línea señalada por Nick Thoburn (Thoburn, 2003, p.47). Así, a través de la proclamación de la disolución de la codificación capitalista y el cuerpo fascista es que el sujeto-máquina declara el secreto de su propia existencia (Marx, 1975, p.156)

La pregunta acerca de la diferencia entre agenciamientos revolucionarios y agenciamientos reaccionarios del deseo sigue siendo, entonces, problemática por naturaleza, manteniendo siempre presente que toda línea de fuga trabaja desde su propio constreñimiento (Guattari, 2013, pp.54, 147) y que la clase, así como todos los sujetos deseantes, se constituyen en la práctica y no en la mera pregunta por su esencia, como identidades abiertas en la multiplicidad.

Bibliografía

- Ayala-Colqui, J. (2023). Pasos hacia una ontología maquina. Máquina, técnica y posmediaticidad revolucionaria a partir de Félix Guattari. En M. A. Jiménez y A. M. Valle Vázquez (Eds.), *Pensar la técnica. Vida, cultura y educación* (pp. 153–176). Universidad Nacional Autónoma de México
- Buchanan, I. (2008). *Deleuze and Guattari's Anti-Oedipus: A reader's guide*. Continuum.
- Borghi, S. (2014). La casa y el cosmos: El ritornelo y la música en el pensamiento de Deleuze y Guattari. Editorial Cactus.
- Bryant, L. R. (2014). *Onto-cartography: An ontology of machines and media*. Edinburgh University Press.
- Casero, J. L. (2021). Máquinas no-triviales en sociedades de control. Una lectura cibernética de la ontología maquina de Deleuze y Guattari. *Revista de Filosofía*, 46(1), 99-116.

- Deleuze, G. (2008). *Dos regímenes de locos*. Pre-textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1972). *El Anti-Edipo. Vol. I: Esquizofrenia y Capitalismo*. Paidós.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2001). *¿Qué es la filosofía?* Anagrama.
- Díaz, E. (2005). Gilles Deleuze: poscapitalismo y deseo. *Observaciones Filosóficas*, (1), 1-9.
- Filordi de Carvalho, A. (2022). Ontología maquina en Félix Guattari: una comprensión posible. *Reflexiones Marginales*, (64). <https://reflexionesmarginales.com/blog/2022/03/27/ontologia-maquina-en-felix-guattari-una-comprension-posible/>
- Fujita Hirose, J. (2021). ¿Cómo imponer un límite absoluto al capitalismo? Filosofía política de Deleuze y Guattari. Tinta Limón.
- García Leal, J. (2012). *Metafísica del deseo en Spinoza* [Tesis doctoral, Universidad de Granada].
- Genosko, G. (2012). Introduction: Félix Guattari in the age of semicapitalism. *Deleuze Studies*, 6(2), 149-169. <https://doi.org/10.3366/dls.2012.0054>
- Guattari, F. (1976). *Psicoanálisis y transversalidad: crítica psicoanalítica de las instituciones*. Siglo Veintiuno.
- Guattari, F. (2013). Líneas de fuga: Por otro mundo de posibles (P. Ires, Trad.). Editorial Cactus. <https://esquizoanalisis.com.ar/wp-content/uploads/2023/02/Guattari-Lineas-de-Fuga-.pdf>
- Hietanen, J., Lahikainen, J., Kangas, A., & Pyykkönen, M. (2019). Semicapitalism and desire: affects, power and subjectivity. *Distinktion: Journal of Social Theory*, 20(2), 117-135. <https://doi.org/10.1080/1600910X.2019.1581684>
- Kant, I. (1981). *Crítica del Juicio*. Espasa Calpe.
- Land, N. (1993a). Making it with death: Remarks on Thanatos and desiring-production. *Journal of the British Society for Phenomenology*, 24(1), 66–76. <https://doi.org/10.1080/00071773.1993.11644272>
- Land, N. (1993b). Machinic desire. *Textual Practice*, 7(3), 471–482.
- Land, N. (2002). *The thirst for annihilation: Georges Bataille and virulent nihilism*. Routledge.
- León, E. A. L. (2018). Gilles Deleuze hacia una ética inmanente del deseo. *Revista Filosofía UIS*, 17(2), 193–208.
- Lyre, E. (2020). President Oedipus, or the democratisation of schizophrenia. *Overland*, (239), 38–48.
- Marx, K. (1975) A contribution to the critique of Hegel's philosophy of right. Introduction', in *Early Writings*, trans. R. Livingstone and G. Benton. Penguin

- Martínez, F. J. M. (1982). Esquizoanálisis (versus psicoanálisis). *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 24–42.
- Matti, F. A. (2020). El diagrama artístico: la modulación de fuerzas como agenciamiento maquínico en Gilles Deleuze. *Escritos de Filosofía. Segunda Serie*, (8), 18–37.
- Moraga, P. (2013). Deleuze: el deseo, el falo y el inconsciente. *Virtualia: Revista Digital de la EOL*, 1–3.
- Negri, A. (2015). *La anomalía salvaje: Poder y potencia en Baruch Spinoza* (M. T. D'Meza y R. Molina-Zavalía, trads.). Waldhuter.
- Overy, S. (2016). The genealogy of Nick Land's anti-anthropocentric philosophy: a psychoanalytic conception of machinic desire. Newcastle University.
- Rodríguez, B. C. (2013). Revisión de la idea metafísica de trabajo a partir de Gilles Deleuze. *Problemata: Revista Internacional de Filosofía*, 4(2), 208–237.
- Thoburn, N. (2003). *Deleuze, Marx and Politics*. Routledge
- Wennerscheid, S. (2017). Posthuman desire in robotics and science fiction. En *International Conference on Love and Sex with Robots* (pp. 37–50). Springer International Publishing.